

## EL ESCRITOR FRENTE A LA SOCIEDAD

Creo que es consubstancial con su condición, ser una evidencia dinámica. Una evidencia es un testimonio. Ser actual es vibrar en la urgencia inmediata que es el primer paso. Luego, necesariamente, la temática será arcilla propicia y a veces indócil, difícil. Pero dentro de su mas oculto meollo deberá estar el hombre con todas sus plenipotencias. Para transitar los caminos, Para manejar imágenes, asombro, para modular el grito...

Al fin, la obra de arte será una lección de tremenda sinceridad.

Claro, nuestro momento, este momento ardido de cósmicas fricciones, sensibilizado como ningún tiempo, enriquece necesariamente el panorama. La disponibilidad de rutas es ilimitada. Pero no modifica la esencialidad.

El fenómeno intelectual deberá producirse, para perdurar, siempre en contacto con esa esencia del contorno vital.

¿Posición crítica? Estimo que sutilmente siempre estamos en esa posición, aún sin llegar al compromiso. Es condición vital, repito.

Recuerdo la humana presencia de Horacio Quiroga en su ámbito misionero de San Ignacio. Conociéndolo en los vericuetos de sus gestos inopinados, reacios al contacto, en su ceño hosco como defendiendo su solar íntimo, para cambiarlo en cualquier momento por una sonrisa con brillos mañaneros, era difícil imaginarlo como ágil y fácil conductor de imágenes transvasadas de un contorno rico en vibraciones imponderables, inasibles. Los dramas quiroguianos llevan necesariamente en su revelación los elementos de juicio que sirven para comprender el propio drama del hombre dentro de su escenario.

Otros, después, usaron translativamente esos mismos elementos para pronunciar alegatos. Pero interesa saber la identificación del solitario de San Ignacio con el medio, su integración con el hombre de la tierra, para penetrar en el grado profundo de su sinceridad.

Todo establece entonces que la acción creadora no puede des-

Una de las tareas fundamentales que se le impone al lector es comprenderse de una documentalidad inseparable.

¿Es necesario urgar en los venerables anaqueles del pasado, para entender que, por ejemplo, Petronio nos introduce mejor que Tácito o Tito Livio en las entrañas de la sociedad en que vivieron, y que aún en lo expositivo el sentido crítico estará siempre presente?

No es necesario el enjundioso catálogo de los períodos literarios y sus nombres inevitables.

Paralelo al recuerdo del paso del Hombre en el tiempo a cargo de la técnica histórica, las obras, hijas del proceso creador servirán al conocimiento con la misma polivalencia.

Es preciso consignar, eso sí, que esa condición de presencia, ese testimonio, estará todo supeditado a los quilates del creador, a su trascendencia.

Luego, nuevas corrientes dinamizadas por una creciente intelectualización de problemas humanos, sociales, científicos, otorgan al creador renovadas fuentes. Y son inagotables las proyecciones que sugieren esos elementos tipos de la esfera existencial a la claridad de nuevos enfoques. Y esos enfoques tienen necesariamente vida literaria propia, y por ello mismo, se constituye en testimonios radiantes que como meteoritos señalan en el espacio del siglo, una referencia, una señal de presencia.

No estimo necesario abundar. Es obvio. Hijo de su tiempo, a pesar suyo, el Escritor no podrá menos que concretarse vibrando con una integración automática. Y aunque guste de los retiramientos eremíticos, de las sustanciales rebeldías, de los aislamientos purificadores, esa integración con su tiempo lo signará terminantemente actual, dramáticamente actual.

Y con ello, todo estará dicho.

1969.